

## Escalera al cielo. De Gavilanes a El Cabezo

Fernando Moreno Saugar

### Resumen

En este artículo, homenaje al insigne maestro de la vida, lingüista y catedrático don Juan Antonio Chavarría Vargas, pretendemos mostrar la diversidad botánica e histórica del monte Cabezo, desde su base en Gavilanes hasta su cima, como lo que es, una gema más de la corona que es el valle del Tiétar.

### Abstract

In this article, as a homage to the marvelous teacher of the life, linguistic and lector don Juan Antonio Chavarría Vargas, we try to show the biodiversity and historic variety of mount Cabezo, from its basis, on GÁvilane's village to its peak, as what is it, one diamond more in this crown that is Tietar valley.

### 1. Primer escalón

En este artículo queremos convertirnos en guías de campo de una ruta impresionante, la que conduce desde el pueblo de Gavilanes hasta el Alto del Cabezo, pero es de recibo comenzar la ruta algo más abajo, en la orilla del señor del valle que lleva su propio nombre, el río Tiétar. A una altura de 396 m sobre el nivel del mar, el Cabezo, que detenta 2.188, verdaderamente parece una almena de una muralla. Comenzamos este viaje que será humano y paisajístico.

Las Vegas, pues este es el topónimo local, es una llanada levemente inclinada al norte, con una suave ondulación que se sitúa entre el río Tiétar y la actual carretera CL-501. La pendiente es muy baja, pues pasamos desde los 400 m hasta los escasos 500 que se alcanzan en El Helechar. Regado por la garganta de las Torres, aquí encontramos una manifestación casi perfecta del piso mesomediterráneo: encinares adhesionados con pastos de siega y diente, lo que es decir, primitivos bosques cerrados de encina (*Quercus ilex*), aclarados desde la época romana para que los claros entre árboles permitan el crecimiento de especies pratenses apetecibles para el ganado. Estos llanos, en tiempos neolíticos, albergarían bosques mixtos de encinas y alcornoques (*Quercus suber*), buena muestra de ello son los restos del Alcornocal de las Torres<sup>(1)</sup>, del que queda algún que otro ejemplar aislado que da testimonio vivo de esta referencia. El sotobosque, prácticamente desaparecido hoy, tendría la presencia del matorral umbrófilo mediterráneo húmedo: durillo (*Viburnum tinus*) y madroño (*Arbutus*

(1) El Alcornocal de las Torres aparece mencionado en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, a mediados del siglo XIV, entre Velasco Chico y la Xara de Pero Bernaldo. Puede consultarse al respecto: Chavarría Vargas, J. A. (1999), pp. 20, 37.

unedo), además de las diferentes genistas y escobas (*Genista spp.* y *Cytisus spp.*). En la actualidad este matorral noble está sustituido, en aquellas zonas donde se abandona la actividad agropecuaria, por el matorral serial mediterráneo que ocupa los primeros lugares de la sucesión ecológica<sup>(2)</sup>, compuesto por jaras (*Cistus spp.*), tomillos (*Thymus spp.*) y cantuesos (*Lavandula stoechas*).



El Cabezo desde La Iglesia, al otro lado del río Tiétar.

La ausencia del pino piñonero *Pinus pinea* en estas tierras puede deberse a la calidad edáfica de la zona, con suelos menos arenosos y más desarrollados que en la parte oriental del valle, así que, aquí, la competencia entre las quercíneas y las pináceas favorece grandemente a las primeras. Merece mencionar también la magnificencia del bosque de ribera, que no es sino un resto del bosque húmedo que cubrió estas tierras después de la glaciación del Würm (+/- 10000 años atrás), cuando un clima continental y húmedo, (similar al centroeuropeo actual) albergó un bosque eurosiberiano del que hoy tenemos algunos testigos mudos de aquella época en las riberas: alisos (*Alnus glutinosa*), olmos (*Ulmus minor*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*)<sup>(3)</sup>. En la actualidad, junto a la carretera general y escapado de

(2) Entendemos por sucesión ecológica el proceso vital por el cual, desde un suelo desprovisto de vegetación, el paso de los diferentes tipos vegetales: en un primer lugar, serían los herbáceos, después los leñosos arbustivos y finalmente los tipos arbóreos, constituyendo estos el clímax vegetativo de una superficie.

(3) El fresno, *Fraxinus angustifolia*, es un árbol de hoja caduca que ha evolucionado para adaptarse, desde su origen europeo, al clima mediterráneo, aunque prefiere, eso sí, vaguadas y zonas con humedad edáfica siempre presente. Es abundante en linderos de prados de diente y siega, y ha sido muy favorecido por el ser humano por su aprovechamiento como ramón para el ganado y por producir una leña de excelente calidad.

su cultivo ornamental, existe un bosque de acacia americana (*Robinia pseudoacacia*), que quizá recuerde el fitotónimo presente en la otra orilla del río Tiétar, en término de Sartajada, Las Acacias.

No solo cabe destacar la presencia de taxones botánicos espléndidos en este escalón, la fauna tiene aquí una variedad interesante, con citas confirmadas en lo que toca a las especies amenazadas. Destacamos el águila imperial ibérica (*Aquila heliaca adalberti*) y la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), endemismos ibéricos que encuentran en estas vegas sus últimos refugios. Cabe destacar asimismo la no confirmada pero posible presencia del lince ibérico (*Lynx pardina*), que es el mayor felino de la península. También se halla representada una extensa gama de avifauna, con varias especies de escribanos, córvidos, rapaces y passeriformes. Reptiles, anfibios y mamíferos convocan un coro de animales difíciles de encontrar en otros lares. La mejor conservación posible de estas tierras es permitir y apoyar el uso tradicional de las mismas, tanto agrario como ganadero, ya que este es el auténtico garante de que sean legadas a las siguientes generaciones en las condiciones actuales.

Estas tierras, al presentar zonas llanas y fértiles, fáciles para el cultivo y el pastoreo, han albergado presencia humana desde que los primeros *sapiens* llegaron a la península. Previa a la aculturación céltica del territorio, que podemos situar en torno a los años 900-600 a. C., pudo habitar una cultura neolítica prehistórica, eminentemente ganadera, a la que el maestro David Martino hace referencia en los diversos artículos publicados en esta misma revista *Trasierra*.<sup>(4)</sup> No es necesario reincidir en lo previamente expuesto, pero queremos señalar un entronque paisajístico de cada escalón con diferentes zonas espaciadas en la lejanía, pero con elementos comunes a cada escalón, presentando así la riqueza del enclave.

## 1.1.- El primer escalón y otros escalones

No es difícil relacionar las vegas de Gavilanes con paisajes de ensueño, y si bien vistas desde lejos pueden parecer un lugar tranquilo, apacible y sin demasiado encanto, al adentrarnos en ellas, las semejanzas saltan a los sentidos. Es fácil imaginar que paseando aquí uno se traslada a las “rañas” de Cabañeros, llanos de encinares adhesionados, surcados de riachuelos, con presencia de especies amenazadas como aquí. Pero queremos resaltar otro parecido más asombroso aún: el televisivo Serengeti es una planicie al pie de un monte, que semeja una torre de muralla desde su base, con un bosque adhesionado de acacias africanas (*Acacia tortilis*), poblado de grandes fitófagos que consumen la materia herbácea que crece a sus pies. La traslación al Tiétar es inmediata, las acacias son sustituidas por las encinas (aunque cabe remarcar un topónimo vegetal interesante en

(4) Vid. los artículos de D. Martino Pérez en los siguientes números de *Trasierra*, *Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle el Tiétar (SEVAT)*: 1 (1996), 2 (1997), 4 (1999), 6 (2007) y 7 (2008).

Sartajada, Las Acacias); los ñus, elefantes y cebras se tornan aquí vacas, ovejas, cabras y caballos, y, por la mano del hombre, donde la siega mecanizada es posible. El Kilimanjaro, espectacular por ser un volcán casi aislado, se vuelve el Cabezo aquí, aunque el aislamiento del africano es amurallamiento aquí por la Cabeza Santa y demás cumbres gredenses que adornan nuestra sierra.

## 2.- Segundo escalón

Cabe recordar aquí los pisos bioclimáticos<sup>(5)</sup> en los que podemos dividir estos terrenos, así como la clasificación climática de Köppen<sup>(6)</sup> de la zona. De los cinco pisos en los que dividimos el clima mediterráneo, *inframediterráneo* (sólo presente en escasas zonas del litoral andaluz), *termomediterráneo* (reinante en el valle del Guadalquivir y en el Levante), *mesomediterráneo* (ocupa la gran parte de la Iberia mediterránea, desde los 300 a los 1.000-1.200 m de altura), *supramediterráneo* (desde los 1.200 a los 2.200) y *oromediterráneo* (las altas cumbres únicamente), Gavilanes es ocupado en un 70% por este último piso (que es donde se incluiría la ribera del río hasta, aproximadamente, la parte más alta del pueblo). Este piso es dominio de las encinas y de los diferentes pinos mediterráneos (especialmente el *pinaster*), aunque aquí pretendemos mostrar con ojos de viajero la zona comprendida entre la carretera general y el pueblo de Gavilanes. Entre los 470 y los 670 m, esta zona se encuadra, como todo el valle, dentro del clima mediterráneo Köppen Csa, es decir, clima templado de veranos cálidos y secos. A la orilla derecha de la garganta de las Torres se nos presenta, en este escaso trecho, la zona más humanizada y a la vez más hermosa de Gavilanes: prados de siega siempre verdes, en los que se aprovecha el riego generoso de la garganta; olivares aterrazados sobre calzadas que bien pudieran tener origen romano. El olivo u *Olea europae* es una especie de origen circunmediterráneo con amplia presencia en las zonas templadas de todo el mundo. Entre sus particularidades exige tener temperaturas en algún mes más bajas de los 6 grados de media, ya que si no es así no es capaz de florecer y por

(5) Según Rivas Martínez, S. y Gandulla, J. M. (1987), se entiende por piso bioclimático cada uno de los espacios que se suceden altitudinalmente con las consiguientes variaciones de temperatura. Las unidades bioclimáticas se delimitan en función de las temperaturas, de las precipitaciones y de la distribución de ambas a lo largo del año. A cada piso bioclimático le corresponde una serie de comunidades vegetales que varían en función de las regiones bio-geográficas, pero que mantienen grandes rasgos en común.

(6) La clasificación climática de Köppen fue creada en 1900 por el científico y meteorólogo ruso de origen alemán Wladimir Peter Köppen, quien posteriormente la modificó en 1918 y la suscribió conjuntamente con Rudolf Geiger en 1936. Consiste en una clasificación climática natural mundial que identifica cada tipo de clima con una serie de letras que indican el comportamiento de las temperaturas y precipitaciones que caracterizan dicho tipo de clima. Nuestro clima corresponde a la C, como clima templado y a la S por el verano seco. Según la temperatura, la letra varía entre la A y la C, siendo A con veranos cálidos, B con veranos frescos y C con veranos muy frescos.

ende no proporciona fruto. Además no tolera mínimas absolutas por debajo de los 10 bajo cero. Admiramos, pues, con deleite a este árbol que incluso es capaz de vegetar en los desiertos tunecinos. Coexisten también pequeños alcornoques (de *Quercus suber*)<sup>(7)</sup>, viñedos de dulce sabor (de *Vitis vinifera*, una liana de origen pónico que ha casi conquistado el mundo), aderezados con romerales (*Rosmarinus officinalis*) bajo encinas y pinos negrales, lo cual es casi una incursión andaluza en el Tiétar, así como huertas familiares con bordes de limoneros (*Citrus lemon*) como si el levante valenciano también dejase su testimonio por estos pagos.



El Kilimanjaro, cual Cabezo Janzano, sobre las planicies africanas

## 2.1.- El segundo escalón y otros escalones

La semejanza se nos antoja casi extrema y similar, los elementos previamente descritos, olivares, huertos con limoneros, higueras, alcornoques, pinares con sotobosque cálido, nos trasladan rápidamente y sin duda a la Axarquía malagueña, zona del oriente malagueño que posee las mismas características que esta zona con el añadido inmenso del mar. La diferencia altitudinal es notable también en localidades al norte de Nerja (desde el nivel del mar hasta los casi 2.000 m), hecho que podemos comparar con los 1.800 m que contempla el término municipal de Gavilanes en El Cabezo. Los olivares son extremadamente similares, con variedades locales en ambos lugares incluso (nevadillas en Málaga y arnales aquí). Los limoneros rozan los huertos y adornan patios; los higuerales salpican el paisaje; incluso los pinares comparten el mismo sotobosque y es la misma especie de pino en ambos lugares, con escasa presencia de pino carrasco (*Pinus halepensis*) allí

(7) Sobre el alcoroque y alcornoques del Alto Tiétar: Moreno Saugar, F. (2012-2013), pp. 119-130.

y *pinea* aquí. Nuestro alcornocal tiene su homólogo en el quejigal de *Quercus faginea* en el oriente malagueño, si bien esta última especie cuenta con una nutrida representación en nuestras tierras. Los prados de riego son huertas de riego en aquellas zonas, aún más aptas para los cultivos subtropicales, pero el sustrato es el mismo.



La Maroma, aunque constituida de roca caliza, semejante a El Cabezo en otros aspectos.

Los montes aquí están escasamente *cabreados*, es decir, pastoreados por cabras, pero incluso la semejanza pastoril es evidente. Es en estas pequeñas cosas donde las grandes descripciones encuentran su representación gráfica, donde como la clase magistral de Rivas Martínez toma significado: “Las series de comunidades vegetales semejantes, aunque varíen en regiones y a muchos kilómetros de distancia, siempre tienen elementos comunes”<sup>(8)</sup>. Hagamos del río el mar, de Gredos la alta sierra de Tejada<sup>(9)</sup>, de El Cabezo La Maroma y tendremos, con incluso el mismo maestro, Juan Antonio Chavarría Vargas, el mismo paisaje semejante.

(8) Rivas Martínez, S. y Saenz de Rivas, C. (1971), pp. 15-28.

(9) El tejo (*Taxus baccata*) árbol sagrado de los celtas, que da nombre a esta sierra malagueña, aunque casi desaparecido allí y refugiado en muy escasos lugares aquí, es un árbol que debió de vegetar con más esplendor en nuestra tierra. Cabe recordar en este escalón el topónimo La Tejada, pero, debido a su escasa capacidad colonizadora, su carácter relicto, su corta para el aprovechamiento maderero y su posterior cabreamiento (pasto de cabras), el árbol ha quedado confinado hoy a vaguadas, testers, rocallas y zonas a salvo del fuego (del que retoña), del diente y, sobre todo, del hacha.

### 3.- Tercer escalón

Desde Gavilanes hasta el área recreativa de Jarillas, a unos 1.200 m, transcurre gran parte de este camino. Nos encontramos con una zona de sierra, con contraste altitudinal grande, ocupada en su gran mayoría por bosque de pino *pinaster*. Para comprender la fisonomía y característica especial del lugar, vamos a explicar levemente la geología del terreno. Con los plegamientos terciarios (época en la que surgen las grandes macizas de Alpes y Pirineos), la dorsal de la península ibérica se elevó sobre sí misma dando lugar al Sistema Central. Este sistema montañoso, que abarca 700 kilómetros de longitud, desde las inmediaciones de Lisboa, en el Atlántico portugués, hasta su empalme con el Sistema Ibérico en las tierras sorianas, este amurallamiento ha sufrido continuos procesos erosivos, de origen pluvial en su mayoría, pero también glaciares y eólicos. Cabe recordar que hasta hace 10.000 años una lengua glacial ocupaba los actuales terrenos de la Laguna Grande de Gredos y que los actuales canchales<sup>(10)</sup> no son sino los acúmulos de piedra de las morrenas. La intensa precipitación en la zona, aunque dispar, porque la influencia atlántica del sudoeste<sup>(11)</sup> incide más en las laderas orientadas a poniente, ha creado un suelo casi descarnado, muy arenoso, de origen granítico pero casi sin la presencia de feldespatos (las rojizas y ubérrimas llanadas del Tajo en terreno portugués recogen estos materiales).

Por lo tanto, si a todo lo anterior le añadimos la intensa exposición al sol y la escasa retentiva de las laderas del agua de lluvia (el paisano, antaño y hogaña, sabe esto perfectamente, por lo que los cultivos siempre se disponen en calzadas o terrazas donde un muro de piedra seca perpendicular al suelo crea un pequeño ancho de zona llana que facilita el trabajo y la lluvia se infiltra mejor) se crea un terreno muy apto para el crecimiento de las pináceas, que aquí recoge, en su mejor exponente, el pino negral o *pinaster*. La toponimia siempre nos refleja esta realidad y cuando hace mención a otros componentes vegetales lo hace muy someramente: El Roblazo, El Jaral, etc. La casi ausencia de quercíneas en las laderas no es sino la constatación del escaso desarrollo del suelo, puesto que, como antes vimos, la encina es dueña y señora de las vegas y el pino queda relegado allí a las peores partes. Sobre el roble melojo (*Quercus pirenaica*) merece la pena destacar algunas notas. Esta es una especie de apetencias climáticas similares al pino negral, requiere las mismas precipitaciones anuales, tolera la sequía estival en mayor grado que el resinero (no son infrecuentes los veranos en los que el rebollo pierde sus hojas al inicio de dicha estación si, tras una primavera seca, el estío no llega con lluvia, como ocurrió en 2009 y 2019) y tiene una gran capacidad

(10) Los canchales son zonas de piedras de gran tamaño, exentas y no exentas, pero dispuestas como si de un antiguo muro de piedra se hubiera derrumbado.

(11) La influencia atlántica del sudoeste es el fenómeno meteorológico que explica que, al no encontrarse los frentes lluviosos atlánticos otra barrera desde el mar que la Cordillera Central, la precipitación en sus bases sea tan elevada. Gavilanes media 1.200 litros anuales

de regeneración tras los incendios, tanto de semilla como de rebrote de cepa. La gran desventaja del roble melojo aparece en las apetencias del suelo: los *quercus* requieren suelos lo suficientemente desarrollados y con abundante materia orgánica<sup>(12)</sup>. Así se explica la escasa aparición de los robles en las laderas y, por ello, hemos de dar carpetazo a la manida y artera discusión sobre las pináceas y su supuesto origen humano en la zona, lo cual es rotundamente falso. El *pinaster* pudo ocupar la casi totalidad de la península en torno al año 5.000 a. C., como así lo atestiguan estudios científicos. Su clara desventaja, frente a otras especies de suelos profundos, es lo que ha relegado a esta especie a las escasas zonas donde aparece ahora y siempre que lo hace es sobre suelos frugales: llanos castellanos, sierras del sureste, sistemas montañosos cercanos al mar en el sur, montañas pobres del noroeste y llanos portugueses al norte del Duero. El pino resinero es además una especie pionera forestal. Posee la capacidad de micorrizarse con hongos desde sus primeras etapas vitales y es capaz de adaptarse a casi cualquier terreno (tras derrumbes, tras incendios, etc.). Su mala prensa, siempre ligada a movimientos humanos extraños y acientíficos, se debe a la gran extensión de las zonas quemadas que corresponden a esta especie todos los años, aunque si se estudian los datos se verá que siempre las zonas desarboladas se queman más que las arboladas y las pináceas ocupan en España casi un 70% de la superficie forestal y en la España mediterránea, más propensa a los incendios estivales, aún ocupan una superficie mayor. Entonces resulta claro que la extensión quemada correspondiente al pinar sea mayor que la correspondiente al resto de especies, aunque hay que recordar que todas ellas arden a la postre. Por tanto, culpar al pino resinero de los incendios es lo mismo que culpar a la víctima del delito que sufre. Así, pues, cuando tengamos noticias de estos hechos, repensemos lo aquí expuesto.

Tras estas líneas volvamos a nuestro paseo desde Gavilanes a Jarillas. Nos perdemos por un inmenso mar de pinos negrales, hijos en su mayoría de las repoblaciones acaecidas tras el megaincendio de 1986 y nietos, los que veremos en este terreno en breve, de las víctimas del incendio del pasado verano. Los incendios son una llaga en la superficie de la sierra y una herida en nuestros corazones. La subespecie del resinero presente en nuestros montes posee la

(12) Según el reputado maestro y catedrático don Carlos Morla Juaristi, la presencia de quercíneas en las laderas del valle, más concretamente de rebollos, está siempre ligada a los “bolos” graníticos, piedras de grandes dimensiones que, al estar hincadas en el suelo, acumulan materias tanto orgánicas como inorgánicas que permiten un desarrollo del suelo de textura superior al resto de las laderas. Vid. Génova Fuster, M., Gómez Manzaneque, F. y Morla Juaristi, C. (2009). Por lo tanto el melojo es capaz de vegetar y competir con éxito frente al pino en estos lugares, pero cuando abandonamos estos pequeños remansos de suelo mejorado, perdemos la presencia del roble y nuestro pino vuelve a dominar el paisaje. El Roblazo, en Gavilanes, es prueba de ello.

capacidad de sobreponerse con valor a estas desgracias y la serotinia<sup>(13)</sup> de las piñas es tan espectacular que incluso puede llegar al 40-50% en algunos ejemplares de pinos. Cuando paseemos por aquí, con el sonido de las chicharras en verano, con el sonido del viento en otoño, con el crujir de nuestros pasos en las acículas secas o mojadas por la lluvia, hemos de saber por donde circulamos: un bosque único, refugiado en muy pocas zonas del mundo, frugal, resistente a casi cualquier ataque, hermoso y oloroso a partes iguales. Cuando recorramos un pinar de negral pensemos en los vahos que nos aturden la nariz, pensemos en el trabajo del resinero, en los antiguos cortadores de pinos, en los muleros y carreteros que sacaban la madera de estas sierras con vacas, mulas y bueyes. Pensemos en los jornales que nuestros abuelos ganaron en estos montes, pensemos en las palabras del poeta: “Qué bien huelen los pinos, cuando el sol los calienta” y olvidémonos de historias extrañas escuchadas de falsos profetas ágrafos que lapidan a la víctima por el crimen cometido por el verdugo.



Nuestro pueblo, Gavilanes, a vista de pájaro.

### 3.1.- El tercer escalón y otros escalones

Al igual que en apartados anteriores y recurriendo a las semejanzas, estableceremos comparaciones del seguro agrado del maestro Chavarría, y tomando la muestra aquí de la serotinia de los pinos, nos trasladamos a otro lugar donde este fenómeno ha

(13) La serotinia es un fenómeno por el cual las piñas de los pinos no se abren con el calor del verano, como comúnmente hacen, sino que permanecen selladas y pegadas al tronco en espera del calor de un incendio, que las abre para que actúen como banco de semillas y garanticen el futuro de la especie tras el incendio.

sido digno de estudio: la Cabilia argelina. Allí el pino carrasco posee una capacidad de resistencia por serotinia comparable a la del resinero del Tiétar, pero repasemos un poco las claves de aquel espacio.

La Kabilia es una región histórica del norte de Argelia, poblada mayoritariamente por beréberes. Sus habitantes la llaman Tamurt Iqbaylyen (“Tierra de los cabileños”) o Tamurt Idurar (“Tierra de montañas”). Forma parte de los montes Atlas y se sitúa a orillas del mar Mediterráneo. Entre el nivel del mar y los 2.308 metros del Lalla Khadija, se extiende esta región natural semejante a la nuestra. Las precipitaciones alcanzan una cifra parecida a la que nos regalan las nubes aquí en la cara sur de Gredos (lluvias por encima de los 1.000 litros por metro cuadrado de media, sequía estival y abundantes lluvias equinocciales). Añádase el fuerte calor estival, el escaso frío a lo largo del año y las especies vegetales, las cuales nos regalan un asombroso parecido: olivos, higueras, limoneros, quejigos, robles melojos, el mismo tipo de pino aderezado allí con el carrasco. La imaginación tampoco tiene que trabajar tanto, incluso el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) tiene un hermano genuino de aquellas zonas, un abeto anclado en el tiempo, el *Abies numídica*, un árbol que escala las cumbres y añade un color especial a las zonas en cuestión. Incluso andando en el tiempo, en estas zonas, beréberes a las órdenes de caudillos árabes poblaron nuestras tierras. La cita histórica que sitúa el encuentro entre los jefes guerreros Tariq ibn Ziyad y Musa ibn Nusayr la narran cronistas árabes y castellanos “*inxta rivam qui Teitar dicitur*” o “*allend de Talavera al rio que dizgen Tietar*”, o bien, en traducción directa del árabe, “*en la provincia de Talavera en un lugar conocido por Tāt.r* “. Este lugar nombrado en árabe *Tāt.r* bien puede ser el nombre del río Tiétar, puesto que se sabe, sin duda, que el célebre encuentro entre ambos se produjo a orillas de un río antes de alcanzar Toledo<sup>(14)</sup>.

Para ilustrar esta visita, exponemos una imagen de la gran Kabilia argelina vista desde la sierra de Djurjura y, abriendo los ojos de la imaginación, bien podríamos situarnos en la misma falda de El Cabezo y encontrarnos frente al pueblo de Gavilanes desde la alta cumbre. Si a la vez escuchamos un canto en árabe, la transposición en nuestra tierra solo ha de obedecer a razones temporales y soñar que estamos en algún fragmento de tiempo entre el 711 y las Navas de Tolosa (1212). Incluso repensar que en estos lares también se cantaba en árabe o beréber, que desde El Cabezo quizás se lanzaron proclamas a Alá y que desde esta zona también se rezaba mirando directamente a la sufrida peña de Cenicientos, lo cual es, rezar de cara a la Meca.

(14) Sobre la hipótesis de la ubicación geográfica del célebre encuentro entre Tariq y Musa en la inmediaciones del río Tiétar: Martínez Enamorado, V. (2004), p. 63, y Chavarría Vargas, J. A. / Martínez Enamorado, V. (2007), p. 75.



Vista parcial de la región de la Kabila argelina

#### 4.- Cuarto escalón

De Jarillas, área recreativa donde el funesto incendio de 2019 se detuvo, a El Cabezó hay un sufrido paso. Este es un camino que comienza en una zona húmeda, con presencia de un bosque de ribera muy interesante. Olmos (*Ulmus glabra* y *Ulmus minor*), alisos (*Alnus glutinosa*), serbales (*Sorbus aucuparia*), acebos (*Ilex aquifolium*) y algún ejemplar suelto de tejo, adornan este singular paraje de hermosura sin igual. Los catastróficos daños del incendio darán paso a una zona diferente durante todo el trayecto que hemos de seguir desde el propio pueblo hasta aquí. Pero, sin duda, la naturaleza siempre vence y nos irá enseñando, en su proyecto regenerador de la zona, su esplendor, porque, aunque transitemos por valles de sombra, la claridad de la luz siempre nos ilumina de nuevo. El pinar de resinero señorea estos montes y se ven, aquí y allá, encinas que recuerdan el propio origen de la especie<sup>(15)</sup>. El pino silvestre o *valsáin*<sup>(16)</sup> reaparece cultivado por la mano del hombre en diferentes lugares y apenas quedan escasos ejemplares de origen natural.

(15) La encina surgió en las cálidas y húmedas selvas mediterráneas del terciario y crecía en los picos más soleados, venteados y fríos de aquellas zonas.

(16) El pino silvestre parece que debe su nombre local de balsa o valsáin a una pequeña represa de agua (ç), y no por ser abundante en la localidad segoviana de Valsáin. El nombre balsa o valsáin aparece en varios términos municipales del valle del Tiétar y es común en todos ellos de la presencia este pino. Sabemos, por lo demás, que nuestra hipótesis no es la comúnmente aceptada, por lo que dejamos abierta la cuestión con nuestra sugerencia.

La mano del hombre y la recurrencia de los incendios (hasta los años 60-70 del pasado siglo se quemaban anualmente los piornales de *Cytisus balansae* y los cambrionales de *Echinopartum barnadesii*) han rebajado el límite forestal de los casi 2.000 metros que podría alcanzar en condiciones óptimas a los más o menos 1300 que tenemos ahora. Una vez dejados atrás los últimos representantes arbóreos, el matorral oromediterráneo enseñoera aquí su poder. Los cambriones y piornos se mezclan con algún que otro grupo de sabinas rastreras (*Adenocarpus hispanicus*) y con enebros rastreros (*Juniperus communis nana*). Este itinerario es lo que los locales llaman “la sierra media” y constituye un lugar desde el cual, en cualquier parte, la visión sobre los fondos del valle y el resto de las laderas es realmente privilegiada. En los primeros días del otoño es un espectáculo escuchar la berrea de los ciervos (*Cervus elaphus*). La presencia de la cabra montés *Capra hispánica vvectoriae* es cada vez más frecuente en estas parameras.

Cuando lleguemos a estos lugares, debemos callar y escuchar; caminar entre piornos oyendo el crepitar de nuestras botas con las ramillas verdes del piorno; contemplar el maravilloso espectáculo de amarillo floral que a inicios del verano nos brindan estos parajes mágicos; sentarse en una piedra a intentar descubrir las víboras *Vipera latastei*, que de fiera tienen poco y si mucho de animal asustadizo; la lagartija serrana (*Iberolacerta monticola*) se asoma al sol cuando puede y los lagartos, tanto el verdinegro como el ocelado (*Lacerta shereibei* y *Lacerta lepida*), ponen una nota de color reptilíneo a nuestro caminar. El olor dulzón de las parameras es incluso mareante en verano. Uno no puede caminar sin pensar que se encuentra en un laboratorio de perfumes, pues tales es el vaho olfativo que incluso parece teñir la atmósfera de otro color. Las abundantes fuentes con regueros siempre están visitadas por animales. Aquí una humilde hierba, la barriguda *Nardus stricta*, alimenta a las vacas, cabras, caballos o ciervos que la pacen. Esta hierba, de pequeño tamaño, tiene un alto poder alimentario y dice el saber popular que una vaca se alimenta en un día con lo que cabe en un sombrero lleno de *barriguda*. Debemos hacer mención también a los numerosos brezales que salpican el terreno de *Erica arbórea*, que dan una nota de color morado en casi cualquier época del año. Durante años estas quebradas zonas eran el refugio veraniego de los rebaños y, como en tiempos de Vetones, se “transtermitaban” los rebaños para pasar el estío en estas zonas altas huyendo del calor y buscando la humedad. Era tradicional que los pastores construyeran aquí sus rústicos chozos, casas de planta circular con una rama de pino generalmente colgada del revés y forrado el tejado por piornos para impermeabilizar el habitáculo y protegerse del calor del día. Estos usos pastoriles están ya prácticamente extintos hoy, pero debemos mantenerlos en nuestro acervo cultural y patrimonial.

## 4.1.- El cuarto escalón y otros escalones

Para establecer otra comparación que merezca la pena lucir la belleza de este lugar, nos viene a la imaginación la desnudez de la malagueña Sierra de las Nieves, en el occidente malacitano, al otro costado de la sierra de Tejada, donde también la mano del hombre ha rebajado el nivel forestal grandemente y donde las especies vegetales presentan una sinonimia evidente con las propias de nuestra zona: pinares de resíneros, pequeños bosquetes de quejigos allá y de melojos acá, salpicaduras de sotos de castaños (*Castanea sativa*), cultivados las más de las veces, arces (*Acer monspessulanum* y *Acer granatense*), aunque el segundo sólo allí parecen recrear unos parajes vegetales muy similares en ambos emplazamientos. Es más, otro abeto, en este caso el pinsapo o *Abies pinsapo*, ocupa en aquellos lares tierras que aquí penetra el pino silvestre, pero en los dos emplazamientos es fácil imaginar a un caballero castellano medieval guerreando contra el sarraceno, espada en mano, tratando de ocupar pedazos de suelo que, unos años atrás, otro caballero hermano, pero de diferente religión ocupó para los suyos. No nos ha costado esfuerzo establecer paralelismos entre estos dos rincones del mundo; es más, el camino que podríamos seguir desde la localidad de Yunquera hasta el pico de la Torrecilla (1.909 m) nos parecería en muchos lugares el ascenso desde Gavilanes hasta el monte del Cabezo y el deleite de los sentidos, ese sí, ese es el mismo.

## 5.- Quinto y último escalón

La cumbre del Cabezo merece no solo estas líneas, sino una tesis de investigación, pero eso le tocará a otro. Tras el ascenso, la cumbre, aquí en el reino de la piedra, los árboles no consiguen alcanzarla, los arbustos lo hacen a duras penas y solo los musgos, los líquenes y alguna que otra herbácea vegetan en este ventoso, soleado y frío paraje. Si uno tiene suerte, las violetas de Gredos (*Viola langeana*) muestran sus flores al sol. Si bien estas humildes plantas parecen poca cosa, constituyen un cortejo florístico de primer orden que se encuentra en escasos lugares de nuestro planeta. El clima aquí es muy duro y aunque las precipitaciones son muy abundantes, la retención del suelo es escasa y donde puede hacerlo forma turberas, arroyuelos o fuentes. El frío está presente prácticamente todo el año y el riesgo de heladas se sufre incluso en verano (calculemos que cada 100 metros de ascenso vertical la temperatura puede variar entre 1 y 2 grados); así que una plácida noche veraniega en Gavilanes, a 18 grados, puede convertirse en una glacial con sólo 2 o 3 grados por encima de cero en El Cabezo). Por ello la vegetación que puede soportar estos extremos merece una mención especial, es la denominada técnicamente *psicroxerófila* (fría y seca). Para establecer paralelos de la cumbre, viajaremos a los altos granadinos de

la Sierra Nevada, a los “borreguiles” alpujarreños, llamados así por ser el estiaje de los ganados ovinos. La vegetación se asemeja en extremo: pinares, quejigales, encinares, formaciones arbustivas de piorno, incluso el arce que se encuentra en ambas vaguadas, el tejo, el acebo, etc. Como curiosidad botánica resaltaremos que el pino silvestre encuentra en este lugar su extremo sudoccidental de representación, y este árbol, que tiene la mayor área de distribución en la tierra entre Kamchatka, en el Pacífico ruso, hasta Sierra Nevada, decide no caminar más allá de Granada. También los judíos pudieron rezar a su Dios en ambos emplazamientos. La cercanía de los dos sitios a centros neurálgicos de la cultura hebrea, Toledo y la ciudad nazarí, presupone la existencia de aljamas de judíos (bien documentadas en el valle del Tíetar y, naturalmente, en Granada) hasta la funesta expulsión de 1492.



La Sierra de las Nieves en una imagen veraniega

Desde el río Tíetar, en un desnivel de 1.800 metros, hemos recorrido el término encajonado de Gavilanes, en el ascenso a la muralla del Cabezo, hemos recordado a las culturas que de este sitio se asentaron: vetones, romanos, árabes, judíos y cristianos. Las hemos citado con orgullo, admiración y deleite. Y hemos entroncado nuestro pequeño trozo de paraíso con otros paraísos similares al nuestro, con características comunes. A todos ellos los une la huella del homenajeado J. A. Chavarría Vargas, que como curioso observador, residente o viajero, ha recorrido todos los lugares que hemos tenido en cuenta, pero la grandeza es que, con poca imaginación, sin salir de Gavilanes, al sur de Gredos,

podemos recorrer el Serengueti africano, la Axarquía malagueña, la Kabília argelina, la Sierra de las Nieves andaluza y el techo peninsular granadino. Y todo ello en un pequeño recorrido inferior a 10 kilómetros. Así que, en los tiempos de hoy difíciles para salir y viajar, en épocas oscuras, aprovechemos nuestro tiempo libre para visitar estos edenos cercanos y transportémonos, no solo en el espacio, sino en el tiempo, y escuchemos con los oídos del alma cantos cristianos, hebreos, musulmanes y danzas africanas. Miremos al paisaje con ojos de niño, pensando que es la primera vez que lo vemos y reconozcamos los lugares que ya conocemos.



Sierra Nevada desde la ciudad de Granada

## 6.- Epílogo

Hemos hablado de pasado y presente, pero no de futuro. Acorde con los estudios climáticos del Ipcc (panel de la Organización de Naciones Unidas), la temperatura de la tierra podría subir entre 1,5 y 2 grados desde nuestros días al año 2070. El cambio climático es un hecho y, en realidad, no es más que viajar atrás en los miles de cambios climáticos que la tierra ha experimentado en toda su existencia con un factor externo que antes no estaba presente ni previsto: la especie humana. Pero, ¿qué podemos hacer nosotros frente a ello? Es sencillo. Además de los gestos del día a día, podemos aprovechar las crisis como lo que realmente son, oportunidades. La realidad de la cumbre del Cabezo sin nieve nos recuerda el calentamiento global, pero también que los árboles crecerán más y más arriba. La intensidad de las precipitaciones y su concentración espacial y temporal serán desde luego una oportunidad si sabemos aprovecharla.

No hay nada más progresista que aprovechar lo que uno tiene y aprender del pasado. Nuestros montes nos brindan un espacio inmenso y nos regalan una especie que, si es cultivada convenientemente, produce una madera de excelente calidad, el pino resinero. La agricultura y la ganadería, junto con el aprovechamiento forestal, deben contar con una industria transformadora y exportadora del producto local elaborado que produzca riqueza y no el abandono

de nuestros pequeños pueblos. Las técnicas modernas suponen una ventaja desde el momento en que sabemos aprovecharlas y también un futuro pegado a la tierra con, por ejemplo, iniciativas industriales locales. Puede ser una excelente palanca de cambio que traiga población y vida adonde ahora campa el abandono por su respeto. Tras el incendio de 2019, quedan unas laderas desoladas donde, con un poco de esfuerzo, puede crearse riqueza futura, ecológica, sostenible, verde y fijadora de carbono, con la ayuda necesaria de quien sea menester: políticos, empresas, bancos, etc. Esperemos que el futuro de este pequeño edén, que es el valle del Tiétar, con su corazón gÁvilaniego, sea no solo un lugar de segunda residencia y uso turístico, sino una tierra de futuro y promisión.

Dedicado al maestro Juan Antonio Chavarría Vargas, andaluz de apellido vascuence de los tercios de Flandes afincado en Sevilla, granadino, malagueño y adradense de la Ávila meridional.

A mi mujer y mis hijos. A Chema. Al CAU.



El Cabezo (Gavilanes)

## 7. 1.- Referencias bibliográficas

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1999): *Toponimia del Alto Tiétar (Ávila/Toledo) en el Libro de la Montería de Alfonso XI*, Serie Monografías SEVAT, nº 2, Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), Madrid.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2007): “Otro Guadalquivir en al-Andalus: el hidrónimo Tiétar (Ávila)”, en *Ávila en el tiempo. Homenaje al profesor Ángel Barrios*, Diputación de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Ávila, pp. 73-82.

GÉNOVA FUSTER, M., GÓMEZ MANZANEQUE, F. y MORLA JUARISTI, C. (eds.) (2009): *Los bosques de Gredos a través del tiempo*, Ed. Junta de Castilla y León, Consejería de Medio Ambiente, Valladolid.

MARTINEZ ENAMORADO, V. (2004): “Frontera de al-Andalus. El Valle del Tiétar en el contexto de la *Tagr al-Awsat*”, en *Lanzahíta (Ávila). Historia, naturaleza y tradiciones*, González Muñoz, J. M., Chavarría Vargas J. A. y López Sáez, J. A. (eds.), Ayuntamiento de Lanzahíta/Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), Madrid, pp. 61-74.

MARTINO, D. (1995): *Historia de Gavilanes. Costumbres y folklore*, Ayuntamiento de Gavilanes/Institución “Gran Duque de Alba”, Madrid.

MORENO SAUGAR, F. (2012-2013): “El alcornoque (*Quercus suber*) en el Alto Tiétar”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 10, pp. 119-130.

MORLA JUARISTI, C. (2003): “El paisaje forestal ibérico durante el Cuaternario”, *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba*, nº 11, pp. 75-93.

RIVAS MARTÍNEZ, S. y GÁNDULO, J. M. (1987): *Memoria del mapa de series de vegetación de España*, Icona D. L., Madrid.

RIVAS MARTÍNEZ, S. y SAENZ DE RIVAS, C. (1971): “Notas sobre la flora de la Cordillera Central: Pterophyta”, *Botánica Complutensis*, nº 3, pp. 15-28

*Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 1-13 (1996/2018-2019).

## 7.2.- Otras fuentes bibliográficas consultadas

*Actas del V Congreso Forestal Español (Ávila, 21-25 de septiembre de 2009)*, Junta de Castilla y León, edición digital (2009).

CEBALLOS, L. y XIMÉNEZ DE EMBÚN, J (1939): *Plan para la Repoblación Forestal de España*, Soria, (original mecanografiado).

FERRERAS CHASCO, C. (1991): *Biogeografía y edafogeografía*, Edit. Síntesis, Madrid.

FERRERAS CHASCO, C. y AROZENA CONCEPCIÓN, M<sup>a</sup> E. (1995): *Guía física de España 2. Los bosques*, Alianza Editorial, Madrid.

GIL, L. (1995): “Consideraciones históricas sobre *Pinus pinaster* Aiton en el paisaje vegetal de la Península Ibérica”, *Estudios Geográficos*, tomo 52, nº 202, pp. 5-28.

LÓPEZ SÁEZ, J. L. (2002) “Notas etnobotánicas del valle del Tiétar, II”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 5, pp. 141-148.

LÓPEZ SÁEZ, J. A., LÓPEZ GARCÍA, P, y MACÍAS ROSADO, R. (1997): “Acción antrópica y reconstrucción de la vegetación durante el Holoceno reciente en el valle del Tiétar, Sierra de Gredos (Ávila)”, en *Cuaternario y Geomorfología. Revista de la Sociedad Española de Geomorfología y Asociación Española para el Estudio del Cuaternario*, vol. II (1-2), pp. 43-54.

LUCEÑO, M. (1984): “Aportaciones al conocimiento de la flora de Gredos”, *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, vol. 41, nº 2, pp. 425-428.

TERRERO, J. (1956): *Geografía de España*, Edit. Sopena, Madrid.

VV. AA. (2014): *Geografía de los paisajes de España*, Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014.

VV. AA. (2011): *Worldwide bioclimatic classification system*, Edit. Global Geobotany.

